

Texto 1 _ Página 120

Descartes expone en el texto, la primera verdad a la que ha llegado, tras la duda metódica: la existencia del yo como sustancia pensante (“res cogitans”), que además se presenta como criterio de toda verdad:

1. “Sé con certeza que soy una cosa que piensa”.
 - 1.1. Por tanto ello incluye todos los modos del pensar: “soy una cosa que duda, afirma... y que imagina y siente”.
 - 1.2. Aunque lo que imagino “no sea nada fuera de mí y en sí mismo “estoy seguro con todo de que esos modos del pensar se hayan en mí.
2. La certeza que tengo, se funda en la evidencia de esa primera verdad, pues afirma en este “mi primer conocimiento, no hay nada más que una perfección clara y distinta”.
3. Por ello, podemos establecer desde ahora “como regla general que son verdaderas todas las cosas que concebimos muy clara y distintivamente.

Texto 2 _ Pagina 123

Descartes analiza en el texto los elementos que podemos hallar en el pensamiento, pues esta es la única certeza con la que cuenta (que es una cosa que piensa).

Para deducir, a partir de ella, todo edificio del conocimiento, teniendo cuidado de no errar. Por ello distingue entre:

1. Ideas y ciertas operaciones que realiza el espíritu mediante las cuales se le añade algo a las ideas: voluntades u operaciones y juicios.
2. Ni en las ideas ni en las afecciones puede hallarse falseada.
 - 2.1. Las ideas son imágenes mentales que tenemos de las “cosas” y en sí mismas como tales representaciones mentales no son ni verdaderas ni falsas.
 - 2.2. Tampoco puede “hallarse falsedad” en las afecciones o voluntades pues aunque yo pueda desear cosas malas o que nunca hayan existido, no es menos cierto por ello que yo las deseo.
3. Solo los juicios pueden ser verdaderos o falsos y es en ellos donde debemos tener cuidado de no errar.
 - 3.1. Pero el principal y más frecuente error consiste en juzgar que las ideas que están en mí son semejantes a las cosas que están fuera de mí.

Texto 3 _ Página 125

Descartes analiza en el texto una de las razones que nos llevan a creer que nuestras ideas son semejantes a los objetos que están fuera de nuestra mente y nos demuestra que no es una razón convincente.

1. Una razón que nos lleva a creer que existe tal relación de semejanza es que las ideas que hallo en mí no dependen de mi voluntad.
2. El argumento en contra de Descartes es doble:
 - 2.1. Por un lado, podría ocurrir que hubiera en mí alguna facultad, sin yo conocerla, que produjera en mí esas ideas sin ayuda de cosa exterior, como ocurre cuando sueño.
 - 2.2. Aun concediendo que hay cosas exteriores a mí, que son la causa de tales ideas, de ahí no se sigue que estas sean semejantes a aquellas, pues a menudo, afirma, “he notado que había gran diferencia entre el objeto y su idea”, como ocurre entre la idea de sol que me formo por los sentidos y la idea del mismo que me proporciona la astronomía.
3. Por tanto es un impulso ciego y no una razón fundada en la evidencia, lo que nos hace creer que existen cosas fuera de nuestra mente que imprimen en ella representaciones que se les asemejan.

Texto 4 _ Página 126

En el texto, Descartes analiza dos aspectos que podemos distinguir en nuestras ideas, pues pretende aplicar el principio de causalidad a uno de ellos como forma de demostrar que existe una realidad extramental.

1. Podemos considerar las ideas desde dos aspectos:
 - 1.1. En tanto que son “maneras de pensar” o contenidos mentales, todos son iguales pues “parecen proceder de mí de un mismo modo”.
 - 1.2. Pero, “al considerarlas como imágenes que representan una cosa y otras otra” (es decir, consideradas en su realidad objetiva), “entonces es evidente que son muy distintas unas de otras” (Así, las que representan substancia tienen más traídas objetiva que las que representan accidentes; y la idea de Dios tiene más realidad objetiva que las que representan substancias finitas).

2. Pero, en virtud del principio de causalidad, debe haber, al menos, tanta realidad en la causa eficiente como la hay en el efecto, pues lo más perfecto no puede provenir de lo menos perfecto.
3. Este principio se aplica no sólo a los objetos que tienen realidad formal, sino también a las ideas, que poseen realidad objetiva. [El objetivo de Descartes es encontrar una idea cuya realidad objetiva sea tal que yo no pueda ser la causa ni formal, ni eminentemente].

Texto 5 _ Página 128

Descartes defiende en el texto que con respecto a las ideas que tenemos de las cosas corpóreas nada “parece haber en ellas tan excelente que no pueda proceder de mí mismo”.

1. En estas ideas percibo “muy pocas cosas que yo conciba clara y distintamente”: la noción de substancia y la de sus propiedades cuantificables (cualidades primarias): magnitud, extensión, situación, movimiento, etc.
2. Por lo que se refiere a las demás cualidades (cualidades secundarias), como colores, sonidos, olores, etc. Son tan oscuras y confusas que, afirma “ignoro si son verdaderas o falsas” (pues se puede hablar de cierta falsedad material de las ideas: “cuando representan lo que no es nada como si fuera algo”).

Texto 6 _ Página 129

Descartes demuestra en el texto la existencia de Dios aplicando el principio de causalidad a la idea de substancia infinita que hallamos en nuestra mente. Esta demostración le permite salir de la duda respecto a que no haya otra realidad salvo el sujeto pensante.

1. Después del análisis emprendido por Descartes de las ideas, el filósofo encuentra la idea de Dios por la que entiende una substancia infinita, eterna, omnisciente, omnipotente, etc.
2. Dicha idea no puede proceder de mí, pues siendo yo una substancia finita no he podido crear esa idea [ya que en la causa ha de haber tanta realidad, al menos, como en el efecto].
3. Por lo tanto, puesto que debe haber tanta realidad formal o eminente, como realidad objetiva tiene la idea, la causa de que la idea de una substancia infinita se halle en mí, ha de ser ella misma infinita: esto es, Dios.

Texto 7 _ Página 134

Descartes comienza el texto aludiendo a la primera demostración de la existencia de Dios (que parte de la idea de Dios) para, luego, inquirir sobre el posible origen de tal idea.

1. En mi existencia como sujeto pensante, hallo en mí la idea de un ser sumamente perfecto, esto es, Dios, un ser infinito, por lo cual la existencia de Dios está demostrada (pues solo una sustancia infinita puede ser la causa de tal idea).
2. Esto viene apoyado por el hecho de que tal idea que hallo en mí no puede ser, por su origen ni advertencia (pues no se ha podido generar a partir de la información proporcionada por los sentidos), ni facticia (no he podido crearla yo, pues no está en mi poder alterarla).
3. Por lo tanto, solo puede ser innata: “ha nacido conmigo, a partir del momento mismo en que yo he sido creado” (por Dios) pues la ha impreso en mí en el momento de nacer.